

á los malayos que le han conquistado. Nada, sin embargo, existe de absoluto por lo demas en estas distinciones ó en estas asimilaciones.

No obstante, hay un hecho que nos parece digno de mencionarse, y es, que entre los pueblos negros de la Oceanía, como entre los de Africa, se hallan dos grados mas de civilizacion á la vez que dos tipos. Hemos espuesto las condiciones generales del estado social de los pueblos de la primera clase, cuya conformacion se aparta de la mayor parte de los caracteres propios á las razas europeas, los atributos de los pueblos de esta última clase son de un orden mas elevado. Esta nueva série, á la cual pertenecen no solamente los pueblos que hemos citado, con especialidad los cafres y los papuas, sino otra multitud de tribus de las mismas partes del mundo, se caracterizan de la manera siguiente.

Un lenguaje menos desprovisto de ideas, y enseñado, sino por la escritura, al menos por una tradicion que se perpetúa con inteligencia, y las mas veces dice relacion con muchos de los dialectos antiguos.

Las costumbres implican la existencia de un vínculo primitivo y social; este es el resultado de la constitucion regular de las familias, segun la nocion de un deber reciproco de sus miembros entre sí. Aquí comienza á realizarse el principio del matrimonio por la práctica menos desordenada de la poligamia, por la adopcion de ciertas reglas que impiden quebrantar las costumbres.

Estos pueblos poseen elementos de religion en la práctica de un culto idólatra, fundado en la distincion de los genios buenos y malos, en la adoracion del fetiquismo ó en creencias relativas á los sortilegios, á los amuletos y á la magia. En su misma imperfeccion, estas ideas supersticiosas concurren al mejoramiento de sus costumbres sociales, sin contar la influencia mas civilizadora aun que ejercen sobre ellos las prácticas de los cultos importados, práctica que algunos de estos pueblos mezclan con su propia idolatría. Sobre todo el islamismo, es en esta clase de negros uno de los móviles mas enérgicos de civilizacion. Poseen ademas una especie de luz viviente en la persona de los padres de familia, de los gefes de tribus, y de los ancianos. De aquí nace la aplicacion del gobierno patriarcal y régimen hereditario de las tribus; pero las nociones políticas de estos pueblos no se estienden mas allá.

Entre ellos, la nocion del derecho empieza á ser consagrada por un simulacro de justicia que basa en un mútuoespíritu de venganza de las familias. Estos pueblos no andan ya errantes en la persecucion de los animales; son dados á la vida pastoral; pero la guerra, creando en ellos relaciones mas dilatadas, sostiene y desarrolla su energía brutal. La mayor parte de es-

tos hombres esterminan á los vencidos, otros los esclavizan ó los venden. Hay un hecho que es triste consagrar aquí; las razas africanas, esas victimas desgraciadas de la opresion europea practican la esclavitud sobre el mismo territorio natal; algunos se distinguen por su ferocidad y se llaman antropófagos. Pero, ¿cosa inaudita! comer carne humana, devorar al enemigo, no es lo que caracteriza el último grado de barbarie; hay pueblos caníbales que parecen estar mas dotados de inteligencia para la industria, y se ve en ellos una actividad mas perseverante que en otros que están lejos de tener semejantes costumbres. En el número de estos antropófagos citaremos ciertas tribus de galos que habitan en la costa oriental de Africa y en la Oceanía; los nuevos zelandeses, los unos y los otros superiores bajo muchos conceptos á las razas negras de las mismas latitudes. Con este grado de imperfecta sociabilidad, existen, en efecto, criaturas débiles, tímidas, que hasta cierto punto se las puede comparar con los adultos de los países civilizados.

En fin, entre los negros de la clase preponderante, se conoce la agricultura, la industria y tienen principio los contratos comerciales. La idea de la patria há adquirido ya algun ascendiente; saben que es obligacion suya defenderla para defenderse. El espíritu público se desarrolla entre ellos por la ambicion de ciertas conquistas y por el deseo de emanciparse de la opresion que procuran imponer á los que son mas débiles que ellos.

Sucesivamente, familias de orden mas elevado constituyen nuevas subdivisiones. Pero pasando revista á los estados mas distantes de la civilizacion, clasificando las poblaciones mas salvages por una parte, y los europeos mas adelantados por otra, encontraremos tipos diversos que aparecen como intermedios. Aquí conviene colocar á los tristes habitantes de los países hiperbóreos: los esquimales, los kamtchadales (fig. 6.^a) los lapones, los samoidos, los tchoutschi, todos los habitantes de la misma zona, esparcidos bajo un tipo uniforme en todas las partes del mundo, y pertenecientes al mismo estado de civilizacion todavía muy imperfecto.

En el mismo grado de debilidad y de incultura moral parecen estar colocadas otras poblaciones, que bajo ciertas revoluciones son casi antípodas á las que preceden. Así, por ejemplo, de un solo polpe llegamos á ciertos habitantes de las regiones australes, tales como los patagones (fig. 7.^a), y las tribus errantes de los pampas ascendiendo progresivamente á las poblaciones del Brasil de la cordillera de los Andes. etc.

Regresando á Africa, encontramos un nuevo tipo mas bello que el de los negros designados mas arriba, y cuyo estado social está incomparablemente mas adelantado; este tipo es el de los galos de la costa orien-

tal (fig. 8.^a), el de las poblaciones que dominan los negros del Sudan; el de las poblaciones abisinias, nubianas y berberiscas, á las cuales se acercan de progenie en progenie todos los productos mezclados de sangre etiopía y de sangre mora.

Las tribus diseminadas sobre las numerosas islas de la Polinesia, desde el archipiélago de Sandwich hasta Madagascar, tribus que se conocen bajo el nombre de polinesias, de elevada estatura y de tez bronceada, de nariz generalmente aguileña, cuyas lejanas emigraciones han llevado á todos los puntos separados por las mas grandes distancias, dialectos de una misma lengua primitiva, que tienen relaciones singulares con los fulacos de Africa por una parte, y con los indios de América por otra. Citan á los nuevos zelandeses como personificaciones las mas puras y las mas notables de esta raza polinesia (fig. 9.^a).

En América, observamos un tipo cuya perfeccion relativa puede aproximarse á la de ciertas fisonomías que encontramos frecuentemente en Europa (fig. 10). Las facciones que le caracterizan son generalmente conocidas en los numerosos indios osagos, charruas, gowais, oggibeways y otros que se han traído á Europa, y en las curiosas colecciones que han publicando viajeros de acreditada veracidad.

Formando un solo grupo de todas estas poblaciones igualmente distantes de las razas negras y de las razas blancas, encontramos entre ellas, por lo común, idiomas completamente formados, sistemas elementales de escritura, y por consiguiente los principios de una enseñanza tradicional. Esta escritura, no obstante, allí donde puede señalarse su existencia, atestigua además, por la imperfeccion de sus formas y la pobreza de sus resultados, la sencillez de las ideas que la han dado nacimiento; pero no hay literatura, ni obras que citar. Sin embargo, la inteligencia de estos pueblos tiene tambien su fuente, y las costumbres allí son tales, que ofrecen á cada paso la base racional de un estado social. No son ya familias esparcidas que acerca accidentalmente la necesidad de rechazar ó de emprender sangrientas hostilidades; es una reunion numerosa de poblaciones ligadas bajo el imperio de los mismos gefes y de las mismas costumbres. La guerra sin duda, ha precedido y cimentado estas asociaciones; existe el matrimonio, y ciertas ceremonias acompañan su celebracion: la muger continúa siendo la propiedad del hombre, pero bajo las reservas establecidas por esta institucion que mantiene la trasmision de la herencia y la integridad de las familias. Los niños son todavía los instrumentos pasivos de las voluntades de los padres; las relaciones de los sexos son variables, segun la desigualdad de las clases, pero realizando un progreso verdadero, están sumisos á condiciones que no pueden ser violadas.

La religion que preside todos los actos importantes de la vida, ha previsto todo lo que concierne con estas primeras instituciones. Rindese un culto á la Divinidad, no bajo la forma de un grosero fetiquismo, sino por la adoracion directa y simbólica de los astros, ó por la adopcion de algunos dogmas estraños. El sabeismo parece ser el culto apropiado á este estado de civilizacion. Ya se encuentra un establecido sacerdocio para la conservacion de estas creencias y para la enseñanza de algunas verdades morales; ya están en vigor ciertos principios de legislacion que consagran la obra de las costumbres, es decir, la regularidad de las relaciones de familia, el orden de las tribus, la herencia de los poderes, de las funciones y de las propiedades. Se ha establecido una magistratura para reprimir los atentados contra las reglas sociales: esta magistratura no es en general mas que el gobierno casi en todas partes hereditario y absoluto, y de este modo en estos pueblos los principios del bien y del mal encuentran una sancion. Siguiendo los lugares y las circunstancias topográficas, la agricultura, la navegacion, el comercio, han hecho singulares progresos. El empleo de los metales, la explotacion de las minas, la adopcion de los animales á las necesidades domésticas, el tejido de las telas, algunas nociones de astronomía, la formacion de un calendario, todo lo que constituye una superioridad manifiesta de civilizacion sobre las tribus de la raza negra, forma el complemento de los atributos de esta clase intermedia de los pueblos.

Pero llegando en breve á la cima de nuestra progresion, tocamos á la civilizacion verdadera; sin embargo, se observa una postrera transicion, y es aquella que anterior á las subdivisiones precedentes modifica al instante ciertos pueblos de los archipiélagos y de las costas orientales del Asia: los malayos, los habitantes de las islas Carolinas, los japoneses, los tibeitanos, y mas especialmente los chinos (fig. 11), las diversas tribus tártaras del Asia Septentrional, los árabes etc., (figura 12.)

A estos pueblos pertenecen ya mas nobles atributos: cantos nacionales, tradiciones, una literatura, obras maestras de poesia, mitología é historia, sistema de astronomía y de ciencias especulativas propias á ilustrar el género humano entero; creencias religiosas formando una unidad sistemática, dogmas, cuya adopcion supone un estraordinario desarrollo de facultades intelectuales, una moral, cuya práctica revela predisposiciones á un orden no menos elevado; costumbres que tienden bajo todos aspectos á desarrollar el espíritu nacional y el sentimiento de asociacion: entre estos seres, nada mas notable que los principios del gobierno, nada menos variable que las costumbres nacionales. La inteligencia de los deberes políticos y civiles, el respeto á las instituciones y á los poderes se

han inculcado á todos los ciudadanos por medio de una educacion que los sorprende en la infancia, y no los abandona hasta el sepulcro. Agricultura, industria y comercio, viages, arte militar, todos los progresos de la vida civilizada (sostenidos no obstante en el límite de las costumbres hereditarias), acercan estas poblaciones á aquellas, que desde lo alto de la supremacia europea, dictan leyes á todo el género humano.

En fin, llegamos al último término de la série de las razas: los pueblos europeos, mas ó menos impregnados de una mezcla de sangre asiática, ó los pueblos del Asia, mas ó menos impregnados de sangre europea, los turcos-osmanlis y los hinduanos, los persas; despues ciertas fracciones de razas finas, eslavo-ili-rias, y generalmente la variedad morena de nuestras poblaciones, que parecen constituir el fondo primitivo indigeno de Europa, hasta la pureza del mas hermoso tipo rubio (fig. 13) que las tradiciones antiguas hacen originarios del Cáucaso, al paso que la ciencia moderna encuentra su origen en el Asia Central, y cuya mas brillante personificacion es la cabeza griega de Apolo y de Minerva.

Nada tenemos que decir para caracterizar el estado de civilizacion de las razas en que brillan los mas bellos caracteres físicos; ciencias exactas, facultad de abstraccion y proselitismo, prodigios de industria, progreso incomparable en la navegacion en todas las artes que elevan la inteligencia, en el sentimiento de la moral mas sana, en la nocion mas sutil del dogma; superioridad en las armas, en el trabajo y el entendimiento, todo contribuye á considerar los pueblos de Europa los verdaderos dominadores del mundo.

Pero al trazar el bosquejo de estas diversidades, no hemos sacado ninguna línea de demarcacion entre estas fracciones sucesivas de la gran comunidad humana. En los pormenores que los distinguen ó los acercan, no hemos querido ver ni confusion ni separacion radical. Todos los individuos que componen estos grupos, son hombres, son hermanos. Que la fisiología cuente los tipos; que la geografía, para la claridad de sus enseñanzas, multiplique las categorías, poco importa: una cadena inmensa liga íntimamente todos estos grupos bajo el imperio de la unidad de la familia humana. Nosotros hemos estudiado el conjunto de las razas para señalar allí solamente el hecho de su diversidad; pero nada es tan difícil y tan poco consistente como emprender una clasificacion rigurosa, siguiendo un sistema cualquiera; estas clasificaciones, por ser demasiado estrictas, son tambien incompletas; y cuando son demasiado estensas, son tambien inciertas. Estos trabajos no pueden tener en ningun caso otro valor, que el valor convencional de un buen principio de método. Nosotros hemos debido, desde luego, no separarnos de la oposicion sintética de los hechos; hemos visto en ge-

neral los tipos, y apreciado los diversos estados de civilizacion de las razas; completaremos estas nociones haciéndolas á la vez mas precisas y mas detalladas.

La historia general de las razas humanas no es otra cosa que la historia de la opresion del débil y de la tiranía del fuerte. Comparando los tipos de los pueblos esparcidos por todos los puntos del globo, se prueba, en primer lugar, que en el mundo, diversos estados de civilizacion son propios á las diversas razas; las mas bellas son las mas influyentes y las mas ilustradas; las mas feas son las mas miserables y las mas embrutecidas. Pero comparando las familias que se encuentran reunidas sobre cada continente, en los límites de un mismo territorio, bajo el imperio de las mismas circunstancias, se prueban tambien diferencias análogas, en los tipos y en el papel respectivo de las poblaciones. En una palabra, el hombre difiere del hombre, no solamente sobre puntos opuestos del planeta, sino hasta en los mismos lugares y bajo los mismos climas.

Se sabe muy bien en qué se diferencia generalmente la poblacion africana de la poblacion europea. El europeo vive entre los chinos, entre los naturales de Taiti, ó bien en el seno de los seres errantes de América, y distingue perfectamente el carácter comparativo de los habitantes de estos países lejanos; pero lo que no se sabe muy bien, lo que á menudo no alcanza nuestra vista, es por qué en Africa, como en Europa, en el nuevo como en el antiguo mundo, hay entre las poblaciones que aproximan las distancias, guerras, emigraciones, política, y hay razas tan distintas. En Africa, no solo hay poblaciones de tipo europeo, mezcladas con las poblaciones negras, sino que hay ademas clases de negros que tienen caracteres especiales. En la Oceanía existen paralelamente numerosas variedades, entre las cuales brillan sobre todo dos tipos muy separados. Los mismos indios de América no son, como lo afirma Ulloa, de tal modo semejantes entre sí, que *aquel que ha visto uno, los ha visto todos*; esto no es exacto. Los pueblos americanos se dividen, como los de todas las partes del mundo, en razas muy distintas as unas de las otras. Inútil es añadir, que en Asia y en Europa sucede lo mismo; basta recordar la gran distancia que existe entre el chino y el hinduano, entre el lapon y el normando, y entre el normando y el cosaco.

Con efecto, estas apreciaciones son mas difíciles, pero no menos importantes que aquellas que tienden simplemente á atestiguar las grandes diferencias que separan los pueblos del uno y del otro hemisferio. Despues de haber demostrado mas arriba las relaciones generales de las grandes razas, vamos ahora á analizar las principales variedades de cada parte del mundo, tales como se encuentran sobre cada continente. Hablemos de Africa.

No hay razon, decimos, en presentar las poblaciones africanas casi bajo un tipo uniforme; aqui existe especialmente lo que llamamos comunmente raza negra: pero no confundamos bajo este nombre genérico todos los matices oscuros de la piel. Los negros de cabellos crespos se subdividen en una infinidad de familias, asi como las poblaciones de troncos diferentes, cuya tez es mas bien morena que negra. Los cafres, por ejemplo, están muy lejos de parecerse á sus vecinos

sociedades regulares de los bambaras y de los eyos, Asi el Africa ofrece, aun en las circunscripciones mas estrechas, variedades de pueblos, por lo menos tan numerosos y distantes como los que se observan *in extenso* entre los habitantes de los diversos paises del globo.

Formando desde un principio una misma categoria de todos los pueblos que pertenecen al verdadero tipo negro, se deben comprender en esta division negros



Fig. 9.—Chino, segun la obra titulada *Prichard's Res.*



Fig. 10.—Americano del Norte, guerrero kouza, segun Catlin.

los hotentotes; los galos no tienen nada de comun con los negros del Sudan. Al lado de los abisinios, que ya poseen cierta especie de civilizacion, y cuyas facciones físicas, los idiomas, las costumbres, las artes, constituyen un pueblo muy diferente, se agitan los salvajes shangalos, tristes seres africanos, á quienes los primeros capturan ó cazan desapiadadamente como á las fieras. No lejos de los ashantis de la costa occidental, cuyas facciones tienen algunos puntos de contacto con las de los abisinios, y á quienes los viajeros consideran como antiguos emigrados de Meroë, andan errantes los feroces yem-yem, que tienen facciones y costumbres estraordinariamente bárbaras. En la costa de la Senegambia se cuenta un gran número de razas que se distinguen á la vez por un color mas ó menos oscuro, desde el negro *azabachado* del yoloff, hasta la tez bronceada del mandinga, por un estado social mas ó menos perfecto, desde la condicion miserable de los habitantes de las bajas tierras, sirviendo de esclavos á conquistadores negros procedentes de las márgenes superiores del Senegal, hasta los gobiernos y

de dos especies: los unos menos dotados de la facultad de la iniciativa que tanto caracteriza á las razas blancas; los otros, mas industriosos oprimiendo á los primeros, sometiéndolos á la esclavitud, vendiéndolos á los estrangeros, esterminándolos; los unos caracterizados con facciones groseras, y muy distantes del tipo europeo; los otros con una fisonomía mas delicada y con un conjunto de formas generalmente mas aproximadas á las de las razas blancas.

Despues de estas dos clases de negros propiamente dichos, la zona superior del Africa es ocupada por otras razas que pueden subdividirse lo mismo, y que dominan á todos los negros. La parte septentrional del Sudan la ocupa la familia de los fulacos, en los cuales han querido ver estrangeros, emigrados orientales procedentes de Africa que han llegado á este parage por sendas desconocidas, porque hay una gran distancia entre su raza y la de los negros porque sus costumbres, su estado social, los separan de los indígenas negros de mandíbulas salientes y nariz achatada. Al Norte de estos fulacos, á quienes los viajeros han dado diferentes

nombres, están las tribus berberiscas, en quienes se cree encontrar á los antiguos libios del Africa Septentrional; todos ligados en sociedad con dialectos de una misma familia, desde Marruecos hasta los confines de Egipto; estos berberiscos á quienes empezamos á conocer los españoles, como los cartagineses y los romanos los conocieron, están hoy de tal manera unidos á los árabes, sus costumbres nómadas tienen por otra parte tanta relacion con la de esta raza; que muchas veces contamos en el número de los árabes á los berberiscos propiamente dichos; en ciertos puntos, sus tribus parecen representar los restos confusamente amalgamados de las diversas razas que han importado la influencia estrangera sobre el suelo africano.

Por eso dividimos las poblaciones de Africa en cuatro grandes clases que se fundan, por decirlo así, las unas en las otras: 1.^a los negros de tipo mas feo, que viven en el estado mas completo de barbarie: 2.^a los negros de tipo, mas hermoso, oprimiendo á los otros y poseyendo algunos elementos de civilizacion: 3.^a las naciones *felanas* (labradoras) del Africa Central, al Norte del Ecuador que no pertenecen ya al verdadero tipo negro; y 4.^a las poblaciones berberiscas mas ó menos mezcladas de sangre mora, en el Africa septentrional.

No contamos ni á los árabes ni á los europeos, para no considerar en este momento mas que las razas que pueden suponerse como verdaderos africanos. Estos tipos principales se dividen en tipos intermedios; de manera que no hay nada de absoluto en esta clasificacion, y nosotros solamente reproducimos aqui el aspecto general que presenta el conjunto de las poblaciones del Africa.

Pero para dar desde un principio la medida de la distancia que separa, relativamente á los caracteres físicos y á la civilizacion, las principales razas indígenas de Africa, nos limitaremos á oponer aqui á los boschismanes, y á los abisinios (fig. 14, 15, 16 y 17).

Todos los viajeros y los etnólogos convienen en colocar hasta cierto punto, en el último rango de la humanidad la familia de los hotentotes, y especialmente á los boschismanes, «que viven, dice un ilustre geógrafo, sin religion, sin leyes y sin artes; no conocen, propiamente hablando, ni vicios ni virtudes.» Estos hombres son de baja estatura, delgados y de una constitucion endeble, de un aspecto repugnante y de un carácter pérfido. Mientras que las primeras necesidades de la existencia no les obligan á salir de su apatía, los boschismanes permanecen agrupados detrás de los ramages, oprimiéndose el estómago á fin de resistir mas tiempo el hambre; en este estado pasan muchos dias, hasta que al fin se ven precisados á salir á campaña para buscar su subsistencia. Ora se alimentan de vegetales ó de todos los animales que el suelo les

entrega sin defensa; ora van á la caza, armados de flechas envenenadas que llevan entre sus cabellos; pero no bien están abundantemente provistos vuelven otra vez á su primera apatía que parece serles natural. Tal es la triste condicion de esta raza, de la que Cuvier ha descrito no solamente las costumbres y los rasgos exteriores, sino el sistema osteológico, presentando con ello el último grado de imperfeccion de la configuracion humana.

Pero sus vecinos los cafres tienen un tipo muy diferente: asi como la familia hotentota pertenece á una clase muy aparte, á una clase completamente bárbara, lo mismo los cafres constituyen una raza, cuyas costumbres y caracteres generales descubren un grado bastante elevado de cultura moral. Como los conquistadores nómadas de nuestro mundo antiguo, los cafres hacen de la guerra su mas constante ocupacion, como aquellos son dados á la vida pastoral; tienen un gobierno regular, aun cuando despótico: muchas de sus tribus practican la circuncision de tiempo inmemorial, y muchos han adoptado el islamismo.

En todos los puntos del continente se observa un espectáculo análogo: se ve por todas partes muchas razas contrapuestas, las unas conquistadoras y las otras conquistadas. Este es el hecho mas en relieve que hierre nuestra imaginacion al considerar el estado interior del Africa.

Pasemos á la Oceania. Los primeros viajeros que visitaron las numerosas islas del mundo marítimo quedaron sorprendidos á la vista de las diferencias que existen en los tipos de sus pobladores. Dando cuenta de las observaciones de los navegantes, tales como Bougainville, Estrecaesteaux, Cook, etc., un publicista contemporáneo esclama: «Allí, como en todos los estados de Europa, antes de la destruccion del régimen feudal, existen dos pueblos en cada territorio: aquel que fué el primer poseedor, aquel que le surcó y que le cultiva todavía, y aquel que llegado mas tarde se apoderó del suelo y de los cultivadores, y encontró los medios para que trabajaran y produjeran.»

Cravfurd, al emprender la historia del archipiélago Indico, comienza con estas palabras: «Hay en las Indias del Océano indico dos razas aborígenas que difieren tanto la una de la otra como las dos juntas del resto de la especie humana. La una puede ser representada como una raza morena, de cabellos lacios, y la otra como una raza negra de cabellos ensortijados; y esta raza morena, y esta raza negra, pueden ser consideradas en cuanto á sus caracteres físicos y morales, como el mas perfecto paralelo que puede concebirse entre la raza blanca y la raza negra de nuestro mundo occidental. La primera ha dado constantemente pruebas con relacion á la segunda, de una superioridad tan eminente, como la de los blancos sobre los negros. To-

da la civilizacion indigena del archipiélago, ha sido creada por la primera, al paso que la raza negra ha permanecido constantemente en el estado mas salvaje.» No hay viagero que no haya confirmado la verdad de estas observaciones, no solamente en las islas del archipiélago Indico, sino en todala estension de esta quinta parte del mundo que comprende todas las islas del Océano Pacifico, y cuyas poblaciones parecen haber extendido sus ramificaciones hasta el Madagascar (fig. 18).

Ahora bien, estos dos grupos principales tienen tan bien sus subdivisiones. En el primer grupo están comprendidos los malayos, pueblo preponderante de la Oceanía entera; despues los polinesios que ocupan el espacio mas considerable, y que se han propagado desde tiempos muy remotos por todas las islas del Grande Océano; despues vienen los carolinos; ó habitantes de las islas Carolinas y otros archipiélagos comprendidos en la Micronesia de Urville.

Al segundo grupo, ó grupo negro-océano, pertenecen los indígenas de la Nueva Holanda, los de la tierra de Diemen, que forman una variedad aparte, y los de la Nueva Guinea, entre los cuales distinguimos los papuas de la parte nordeste, que se llama la *tierra de los papuas*: estos papuas, parecen ser una raza híbrida, distinta de los papuas *pua-pua*, calificación genérica que se aplica principalmente á los habitantes de la parte inferior de la Nueva Guinea. En fin, en este segundo grupo están comprendidas todas las poblaciones negras diseminadas acá y allá en la mayor parte de las islas de la Polinesia y de la Malaya, que se llaman comunmente en los idiomas indígenas *alfourous*, *arfours*, *haraforas*, etc., es decir salvages. Estos son evidentemente los primeros habitantes de estas islas, y han sido sucesivamente rechazados por los emigrados polinesios y malayos; hoy se encuentran bajo el pie de tribus aisladas, oprimidas, confinadas en lo interior de las tierras ó reducidas al estado de la esclavitud por los conquistadores extranjeros que ocupan las costas.

Por eso dividimos primero la poblacion entera de esta quinta parte del mundo en dos grupos; el uno de tez clara, moreno-amarilla; el otro de tez negra y con facciones mas ó menos análogas á las de los negros africanos; en seguida subdividimos estos dos grupos: el primero en malayo y polinesio, (los carolinos, pueblo intermedio entre los japones y los polinesios, apenas merecen una distincion especial); y el segundo en australes, á los cuales agregamos los papuas ó *alfourous*, y en papuas propiamente dichos; estos últimos parecen originarios de la mezcla de los malayos y de los papuas propiamente dichos.

Si nosotros debemos esponer las conjeturas mas verosímiles á que dan lugar las indagaciones emprendidas acerca de la historia, las lenguas, las rela-

ciones, las costumbres de estas razas, representaremos la poblacion primitiva de todas estas regiones como generalmente negra, caracterizada por una conformacion tan imperfecta como la de las razas mas imperfectas de Africa. Las colonias polinesias procedentes del continente americano las habrán conquistado en casi todos los puntos; los malayos habrán venido á constituir en seguida, sobre todo en el archipiélago Indico y en toda la parte occidental de la Oceanía, el elemento negro y el elemento polinesio; y despues en el archipiélago, en Java, por ejemplo, colonias asiáticas, indianas, chinas, etc., habrán venido á mezclarse con las precedentes. En fin, los árabes han llevado allí posteriormente el islamismo, y los europeos han hechado los cimientos de su universal supremacía.

Refiriéndonos ahora á la América, podremos indicar fenómenos análogos; pero aqui el relieve no es tan pronunciado; las razas tienen entre sí mas puntos de contacto, y sin embargo, en la América del Norte, si se comparan los indios del Canadá con los de los Estados Unidos y hasta con los de Méjico, en ciertas tribus de la California, se encuentran en sus tipos estrañas diferencias. Para dar un testimonio de estas oposiciones, figurémonos aqui un indio cheroque, cuya tribu es muy conocida por la resistencia que opone á las invasiones de los anglo-americanos, y por la opresion, la espulsion continua que se le hace sufrir (figura 19). Oponemos á esta hermosa cabeza que podríamos atribuir á un individuo cruzado, la de un natural de la California, cuya tez es tan matizada como la de un abisinio. (fig. 20).

Con efecto, todos los indios del hemisferio del Sur presentan dos tintas de piel muy diferentes de las de los *pieles-rojos*; añádase á esto una multitud de matices intermedios, y tendremos una idea bastante exacta del aspecto exterior de los habitantes de la América del Sur. El color amarillo domina en la parte oriental, y el moreno en la occidental y en el centro, con una tez mas ó menos pronunciada á medida que se descende hácia la parte austral. Las ramificaciones mas caracterizadas están en los pampas, ó habitantes de las llanuras mas meridionales, y en los peruvianos que tienen casi todos el color de los mulatos. Los araucanos, que ocupan la parte occidental, son mas pálidos. Generalmente las diferencias son tales entre los indígenas del hemisferio Sur, que segun Mr. d'Orbigny: «Un peruviano difiere mas de un patagon y de un guasani, que un griego difiere de un etiope ó de un mongol.»

Con respecto al Norte no tenemos necesidad de decir, lo que los esquimales difieren de los americanos de las comarcas templadas. Su estatura mas pequeña recuerda la de las razas hiperbóreas del antiguo mundo, y con especialidad la de los japones:

tambien es preciso observar que en sus frias regiones, su tez es mucho mas matizada que la de los americanos de las zonas medianas, y en las dos estremidades del Norte y del Sur la piel de los americanos toma una tinta mas oscura.

Llegamos al Asia, es decir, al teatro del antiguo mundo. Allí la cuestion de las razas se simplifica ó se complica; se simplifica si se limita á poseer nociones generales, y se complica extraordinariamente si se quieren apreciaciones rigurosas y completas.

Los tchouktchi de Asia se consideran como originarios de las costas de América, por lo cual dice un geógrafo moderno, «que se encuentran americanos en Asia, mientras que hasta ahora no se han visto asiáti-

ambas clases de pueblos constituyen lo que se llama comunmente raza amarilla ó raza mongola.

En la India residen las poblaciones mas variadas, y aqui se encuentra uno de los fenómenos mas característicos de la historia del hombre: diversas razas se ven allí sobrepuestas, y constituyen las castas, cuya existencia atestigua una serie de antiguas conquistas. Los verdaderos indígenas de la península, entre el Indostan y el Ganges, parecen ser pueblos negros, de nariz aguileña, de mirada viva y de cabellos lacios, que se conocen generalmente bajo el nombre de parias. Poblaciones amarillas procedentes de las comarcas superiores, habrán sido lanzadas sobre las precedentes, y ellas mismas habrán sufrido á su vez la invasion de otra cla-



Fig. 11.—Soldado de infantería árabe.



Fig. 8.—Edjow-Galla, segun Salt. (Viage á la Abisinia).

cos en América.» Los tchouktchi constituyen una familia miserable, que vive, como los esquimales, cazando el reno y pescando la ballena. Los kamtchadales, los ioukagiros, etc., pertenecen á esta misma clase de pueblos hiperbóreos de pequeña estatura y de tez oscura.

Despues de esta zona boreal, vienen las poblaciones tártaras: los manchous, los mongoles orientales, los calmuco, los turcos-ouiguros ú orientales, y los tibetanos. Los chinos forman una familia aparte, á la cual están ligados los japones, los cochinchinos, etc.:

se de poblaciones del mismo tipo que nuestras razas europeas. Estas últimas, originarias del Nordeste, descendrán de los montes Himalaya, habrán llevado á la India el idioma sagrado de los brahmanes, el sanscrito, cuyas mas notables afinidades los une á la familia de los idiomas europeos. En la India, donde los tipos actuales, que se han conservado puros de toda mezcla á causa de las disposiciones rigorosas que previenen los desórdenes entre las castas, reproducen un fenómeno histórico de la mas grande importancia, el fondo indígena, perteneciente á este tipo negro que los